

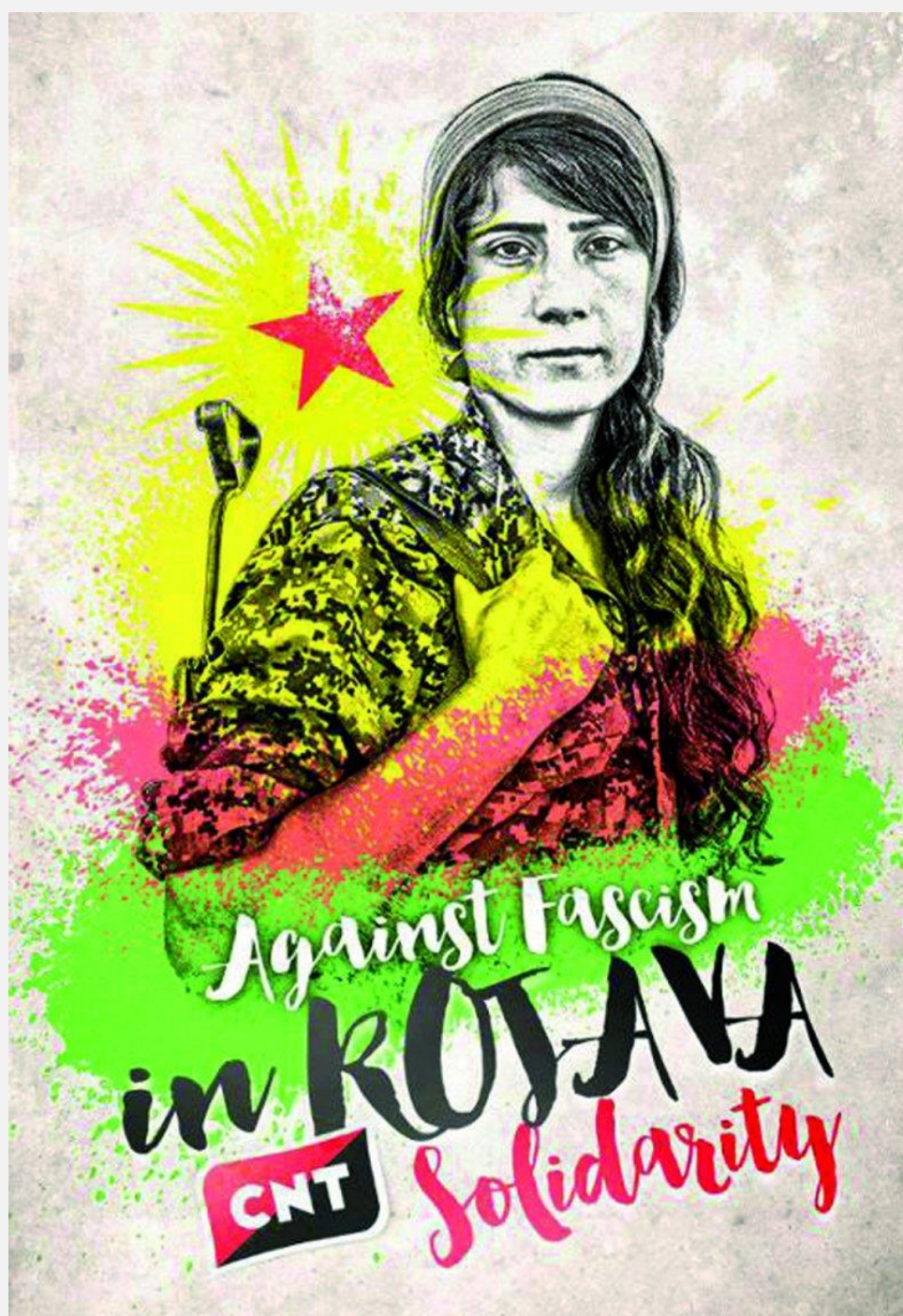


Al Tajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 80/ Febrero de 2026



Sumario

A VOCES

Pág. 3 – El 2 de abril de 1939 la guerra no terminó

Pág. 8 – Construir autonomía digital. Okupar Internet

SINDICALISMO

Pág. 10 – Regulación. Siguiendo paso: abolir la ley de extranjería

Pág. 12 – ¿Qué novedades trae este proceso de regularización extraordinaria?

Pág. 13 – Huelga indefinida en Can Mansana

Pág. 14 – La trampa de la horizontalidad

CULTURA LIBRE

Pág. 17 – La música anarquista (V)

Pág. 19 – La banda sonora de una conciencia negra

PIENSO, LUEGO RESISTO

Pág. 22 – Presentación de *Réquiem y exaltación*

Pág. 24 – Nuevo libro: *Demonios y nihilistas. El Dostoyevski político*

Pág. 27 – *La victoria*, de Federica Montseny

Pág. 29 – Carta de Fier

Pág. 33 – Libros

Pág. 35 – Próximas convocatorias

El 2 de abril de 1939 la guerra no terminó

La Casa Negra

Relato sobre los hechos sucedidos en Aranjuez una vez acabada la contienda.



Homenaje a los fusilados y fusiladas y a las personas asesinadas en la cárcel de Aranjuez, organizado por ACMFRA

El sábado 25 de octubre de 2025 se celebró el segundo paseo dentro de las jornadas del Octubre Negro 2025. En esta ocasión, el paseo titulado *2 de abril de 1939: la guerra no ha terminado* tenía lugar por el casco urbano de Aranjuez, comenzando en la Plaza Redonda, junto al Jardín del Príncipe, llamado Jardín del Pueblo durante la República. En el punto de partida, donde se congregaron en torno a 50 personas, tomó la palabra Víctor, miembro de la asociación La Casa Negra para hacer una presentación de la asociación y sus fines para, posteriormente, dar la palabra a

Pepe Martín, miembro de la asociación La Casa Negra y encargado de este paseo.

En este punto de partida del paseo se hizo una introducción para situar a los asistentes en los últimos estertores de la Guerra Civil en el Estado, para pasar a comentar esos últimos días en Aranjuez. Y para ello se reprodujo lo escrito por cuatro personas que, al final de la Guerra Civil, se encontraban en Aranjuez y dejaron testimonio de esos últimos momentos de agonía de la República y triunfo de los golpistas. De esos cuatro testimonios, tres correspondían a



Parada en la calle Foso con Alpajés, donde Pepe Martín relataba la represión franquista

componentes de distintas unidades militares republicanas que defendían este sector y el cuarto a un destacado dirigente de las JSU de Aranjuez, que se encontraba en el pueblo tras ser desmovilizada su unidad, días antes, del sector del frente de Madrid. Tras esta intervención y situar a los asistentes en el final de la Guerra Civil en Aranjuez, tomada por tropas italianas y los sublevados locales, que se hicieron con el poder local, los paseantes echaron a andar en busca de su primera parada en la esquina de la calle del Foso con la de Primavera.

En este punto se abordó una temática nueva en los paseos que se han venido haciendo en estas jornadas, concretamente pasaron a tomar protagonismo algunos hombres y mujeres que, tras el fin de la contienda, sufrieron directamente la represión franquista que se extendería hasta el final de la dictadura, al menos. En este punto se puso nombres y apellidos a las personas que sufrieron esa represión en una calle como la de Alpajés, que estaba habitada, mayoritariamente, por clase obrera y campesina. A través de los juicios sumarísimos que se realizaron a gentes de

esta calle se explicó cómo el franquismo utilizó la justicia para imponer el terror generalizado y no para impartir “justicia”, sometiendo así a los vencidos a través de la represión y el miedo. Los protagonistas que sirvieron de ejemplo para explicar el terror y la represión como política del nuevo Estado fascista fueron una serie de mujeres a las que se acusó de participar activamente antes y durante la Guerra Civil en actividades políticas, de denunciar o señalar a golpistas locales, además de lanzar consignas contra el “glorioso movimiento nacional”. De estas acusaciones también fueron víctimas gentes de “orden”, de su orden, que permanecieron en Aranjuez durante la Guerra Civil y que al final de la misma tuvieron su correctivo por no haber participado activamente por el triunfo del golpe. Los juicios generalizados y las condenas arbitrarias y sin prueba sirvieron, en Aranjuez y el resto del Estado, para generalizar un miedo paralizante en la inmensa mayoría de las gentes que quedaron en España y que no participaban de los ideales fascistas de los vencedores.

Introducidos en la represión local, sobre barrios y personas de Aranjuez, nos dirigimos

a un nuevo punto referente para explicar la represión franquista y su victoria, que no la paz, que trajo el final de la Guerra Civil. La nueva parada fue la confluencia de las calles del Foso con la de San Antonio. En la calle de San Antonio, cerca de su confluencia con la calle del Foso y prácticamente enfrentadas, se sitúan dos edificios, uno de ellos desaparecido y ocupado el espacio por otro de más moderna construcción. En estos edificios se desarrollaron situaciones extremas de represión y resistencia frente al nuevo Estado totalitario. En el lado de los números impares de la calle se situaba el edificio en el que vivía la familia Cuerva. Dos de las hijas del matrimonio militaron políticamente antes y durante la Guerra Civil, además de que una de ellas fuera esposa de uno de los más destacados dirigentes de las Juventudes Socialistas Unificadas, muerto en el frente en julio de 1937. Al acabar la guerra comenzó la venganza, que no la justicia, y las dos hermanas fueron denuncias sacadas de la vivienda de su madre, situada en este edificio, encerradas en la cárcel para, tras una farsa de juicio, sin quedar acreditado la comisión de un solo asesinato, fueron fusiladas. Testigo del arresto en la casa de la madre fue

Teodomira Gallardo, una de las pocas mujeres escondidas tras el franquismo. Junto con su marido, Valerio Fernández, uno de los alcaldes republicanos de Zarza del Tajo, se encontraban escondidos en un cuarto usado para leña en el patio interior del edificio.

Oyeron cómo, aprovechando la noche, llegaron elementos de Falange y de la policía a detener a las hermanas Cuerva. Este hecho está recogido en el recuerdo de Teodomira Gallardo, cuyo testimonio quedó reflejado por escrito en diversos artículos y en un libro de Leguineche dedicado a los topes y huidos tras la Guerra Civil. El futuro de Teodomira y Valerio fue parejo, hasta cierto punto, al de las hermanas Cuerva. Tras múltiples peripecias y regates al destino, finalmente fueron encontrados y detenidos en otro pueblo. El marido de Teodomira fue fusilado y Teodomira sufrió malos tratos y torturas a lo largo de toda la dictadura, lo que no consiguió doblegar su militancia comunista. Frente a la casa donde se producía la detención de las hermanas Cuerva se encontraba otro anónimo protagonista de la resistencia frente a la represión franquista. Se trataba de Silverio Martínez, que permaneció



Calle Foso con San Antonio, Pepe Martín habla de vecinos y vecinas de la localidad y de los lugares donde vivieron. Fotografía de Chele Ortiz



Momento en el que se mostraron fotografías de algunas de las protagonistas del paseo

escondido durante muchos años en un hueco, tras un falso muro de su vivienda. Por las noches salía a su habitación a dormir y durante el día permanecía escondido, en un espacio en el que solo podía permanecer de pie o sentado, y pasaba las eternas horas haciendo trabajos artesanales con asta de toro y otros materiales. Varias veces estuvo a punto de ser descubierto, pero la fortuna y ciertos contactos evitaron el fatal desenlace. Tras años siendo buscado, por su pasado militante en el sindicato agrario de la Fresa, finalmente relajaron la presión sobre su familia, en la creencia de que había logrado pasar la frontera francesa. La realidad fue que los últimos días de su vida los pasó en un establecimiento mental, peaje que tuvo que pagar por tantos años de encierro. Su muerte sorprendió a los franquistas locales, que jamás pudieron imaginar que seguía en España.

Tras poner cara, con fotografías de la época, a estas personas y permanecer unos instantes de reflexión interior delante de unos edificios y unos retratos cuya historia tanto nos

conmovió, volvimos a reanudar el paseo, ya en busca de su última parada, en la plaza frente al Hospital de San Carlos y el convento de San Pascual.

En este punto se situó a los asistentes en los años de la Guerra Civil y su final y el uso que el Hospital de San Carlos y el convento de San Pascual tuvieron durante este período. El hospital, además de asistencia sanitaria a personal civil y militar, también acogió temporalmente a refugiados procedentes de Talavera. El convento de San Pascual pasó de ser convento a cuartel de milicias y, una vez que entraron las tropas sublevadas en Aranjuez, se constituyó en campo de concentración, posterior prisión provincial y finalmente reformatorio de mujeres.

Frente a la fachada de la iglesia y del convento se narraron historias personales de algunos de los internados en el campo de concentración, si bien la novedad en este paseo se guardó para el final. Gracias a la colaboración del colegio de San Pascual y su directora, el paseo acabó en el patio del

colegio, donde se explicó en detalle la organización del campo de concentración y posterior cárcel, además de dar a conocer una historia asombrosa, digna de ser llevada a la pantalla, en la que dos ribereños consiguieron fugarse del convento y llegar a Madrid. En esta fuga contaron con la colaboración directa de compañeros reclusos y el silencio del resto. Los implicados en la fuga eran dos ribereños que habían pasado ya por los consejos de guerra y en los que el ministerio fiscal había pedido la pena de muerte para ellos, entre otros procesados. Ante el futuro cierto frente a un pelotón de fusilamiento, se jugaron todo a una carta. Finalmente fueron detenidos en Madrid y fusilados en las tapias del cementerio del Este.

Esta fuga se enmarcaba en un plan más amplio organizado por presos ribereños, pertenecientes a las distintas organizaciones de izquierdas, en el cual se trató de organizar la fuga de los elementos más destacados durante la República y la Guerra Civil en Aranjuez a fin de evitar una muerte segura bajo las balas al amanecer. De este plan quedan muchos aspectos por descubrir e investigar. Tal vez nunca se llegue a saber su totalidad, dado que los protagonistas que vivieron a la represión franquista ya no se encuentran entre nosotros y su memoria e historias desaparecieron con ellos, salvo contadísimas excepciones.

Los protagonistas que
sirvieron de ejemplo para
explicar el terror y la
represión como política del
nuevo Estado fascista
fueron una serie de
mujeres a las que se acusó
de participar activamente,
antes y durante la Guerra
Civil. en actividades
políticas

Dentro del patio del actual colegio de San Pascual se dio por concluido el segundo paseo del Octubre Negro, no sin antes invitar a todos los asistentes a participar en el acto de homenaje a los fusilados y fusiladas por la represión franquista que se encuentran en el cementerio de Aranjuez, y que iba a celebrarse esa misma tarde. La Casa Negra, como en años anteriores, no faltó a esa cita. Volveremos en 2026 a recorrer y recordar el Aranjuez obrero y campesino.



Construir autonomía digital. Okupar Internet

Aurora

Cuando perdemos la soberanía digital, así como la soberanía política, es hora de buscar otros espacios donde disputar el poder tecnológico.

El año 2026 ha empezado fuerte. Resulta que la red social de Elon Musk, X (anteriormente Twitter), con su IA generativa llamada Grok ha dado un paso más en la debacle de las redes sociales centralizadas. Desde que empezó el año permite que cualquier imagen o fotografía subida pueda ser editada gracias a la Inteligencia Artificial por cualquier persona que lo solicite. De por sí esta medida nos podría sugerir serias dudas éticas, pero el problema se ha vuelto realmente grave cuando Grok ha empezado a desnudar a las personas de las fotos, la mayoría mujeres. En una red social sin limitación alguna nos hemos encontrado cómo la IA generativa desnudaba las imágenes de mujeres sin su consentimiento a demanda, e incluso también de menores. La tecnodistopía da un paso más y deja expuesta a cualquier persona que la utilice a la sexualización de adolescentes, niños y bebés, que ahora aparecen sin ropa o en bikini donde antes se había subido una foto normal y corriente.



En estas circunstancias cabría preguntarnos: ¿cómo narices hemos llegado hasta aquí? Y más importante: ¿cómo nos libramos de la

distopía tecnológica y recuperamos soberanía digital?

A estas alturas ya sabemos que las redes sociales centralizadas, las Big Tech y en especial Twitter, conllevan notables riesgos en quienes habitan en ellas y para la sociedad en general. Sabemos que los magnates con las mayores fortunas del planeta se han hecho con el control del mundo digital con la intención de sacar rentabilidad a la vez que potenciaban su influencia ideológica. El ejemplo más claro ha sido el apoyo que Elon Musk, Mark Zuckerberg o Jeff Bezos han dado a Trump en las últimas elecciones. Hemos visto la irrupción de Musk en la escena política internacional apoyando a partidos y organizaciones de extrema derecha a la vez que ostentaba cargos políticos de la mano de Trump; pero su influencia a través de X es más profunda. Durante la última década se ha ido construyendo la llamada Alt-Right Pipeline, el conducto hacia la extrema derecha, conformada por un conjunto de algoritmos que visibilizan y alientan los discursos de la extrema derecha. En estas redes sociales vemos cómo los mensajes y las ideas de la extrema derecha han ido proliferando y adquiriendo cada vez más presencia, influyendo de manera decisiva en la capacidad de alcance de partidos y organizaciones de ideologías autoritarias. De la misma manera el *shadow banning* o bloqueo en la sombra ha ocultado y restringido sutilmente todos aquellos mensajes e ideas de izquierdas o que no convergen con la extrema derecha, o cuando no, el cierre directo de sus cuentas.

Dadas las circunstancias no nos sorprende tampoco la vinculación de estas megacorporaciones con los aparatos

represivos del Estado, como el ICE o el Pentágono en EE. UU., o la complicidad y apoyo al genocidio que está llevando a cabo Israel. Ya no encontramos solo las ya conocidas consecuencias de la IA, como el derroche inmenso de recursos naturales y energía, el robo masivo de datos a la población o el tsunami de imágenes e información falsas. Es más bien que todo ello está alimentando el aparato militar y represivo.

Dadas las circunstancias, ¿qué podríamos hacer?, ¿qué alternativas existen?



Del Big Tech al Fediverso

Parece que el internet que conocemos junto con las redes sociales que el capital tecnológico nos ha impuesto solo nos dejan dos opciones: o aislarnos de las redes sociales, como quien se monta una comuna en un pueblo perdido, o sucumbir al Gobierno de los tecno-oligarcas. Sin embargo, desde hace años han ido surgiendo múltiples plataformas y redes en internet que funcionan como alternativa y que nos muestran un camino para habitar un entorno digital más sano y que no alimenta a las Big Tech. Ha sido llamado como Fediverso, un conjunto de redes sociales que ofrecen servicios muy similares a sus homólogos *mainstream* pero sin sus terribles consecuencias. Así, nos encontramos: PixelFed (alternativa a Instagram), Mastodon (Twitter), Peertube (YouTube), Funkwhale (Spotify) o Friendica (Facebook), entre otras. Todas ellas funcionan a través de instancias, nodos o servidores compartidos e interconectados y autogestionados. Cada

servidor tiene sus propias normas y existe libertad de movimiento entre instancias según se adapten a los requerimientos y necesidades de cada persona. Para entenderlo mejor, si las Big Tech funcionan como enormes fábricas donde se nos imponen unas normas y los capitalistas se alimentan del trabajo no pagado que realizamos para ellos, el Fediverso sería más bien como cooperativas, agrupaciones sindicales o centros sociales okupados, donde de manera autogestionada trabajamos por una red conjunta que nos pertenece y donde ponemos nosotros nuestras propias reglas. No hay algoritmos, no hay contenido basura, no promueven la adicción y no se permiten violencias. Hay una regulación democrática por parte de quienes habitan los servidores, que nos dotan de soberanía digital en vez de regalarles más poder a los tecno-oligarcas.

Por supuesto, son espacios en crecimiento muy poco masificados, por lo que no hay tantas personas ni contenido como en otras redes sociales, aunque esto también genera ciertas formas de comunidades digitales.

En este punto la pregunta no es tanto si deberíamos mudarnos al Fediverso o no, sino más bien: ¿por qué seguimos alimentando al monstruo que nos devora? ¿Realmente nos sale a cuenta apoyar a los magnates tecnológicos en lugar de construir nuestros propios espacios?



Regularización. Siguiendo paso: abolir la ley de extranjería

Confederación Nacional del Trabajo

Comunicado de la CNT ante el anuncio de un proceso de regulación extraordinaria abierto hasta junio de 2026.

La regularización extraordinaria de personas migrantes aprobada por el Gobierno español se presenta como un gesto histórico, humanitario y progresista. Sin embargo, desde una perspectiva anarquista, conviene desplazar la mirada: no tanto hacia lo que se concede, sino hacia quién concede y bajo qué lógica.

Vaya por delante la admiración y el aplauso a todas las organizaciones y colectivos de personas migrantes que han trabajado calle a calle y durante tantos años para que estos derechos se vean reconocidos. Aquí van a encontrar una mano amiga desde el reconocimiento y la admiración.

Aun así, el punto de partida es incómodo para el relato institucional: la llamada “irregularidad” no es una condición natural, sino una producción política. Es el Estado quien crea sujetos ilegales mediante leyes de extranjería, controles administrativos y fronteras armadas. Regularizar, entonces, no es un acto de generosidad, sino una corrección parcial de una violencia previa ejercida de forma sistemática.

La medida alivia, sin duda, la vida de cientos de miles de personas. Reduce el miedo cotidiano, permite el acceso a derechos básicos y abre espacios de defensa colectiva. Desde abajo, tener papeles importa. Negarlo sería una abstracción cruel. Pero ese alivio no debe confundirse con emancipación. La regularización no desmantela el régimen que produce la exclusión; lo gestiona. Selecciona, filtra y decide quién merece quedarse y quién sigue siendo expulsable.

El discurso que acompaña la medida revela su núcleo: la necesidad de mano de obra, la sostenibilidad del sistema, la escasez en determinados sectores. El sujeto migrante aparece así no como persona, sino como recurso económico. La dignidad se vuelve condicional: existe en tanto se trabaja, se cotiza, se encaja. El permiso de residencia no reconoce una vida; autoriza una utilidad.

Desde una mirada anarquista, la regularización funciona también como un dispositivo de control. La ilegalidad total se

Libertad 6 de la Suiza



**HACER SINDICALISMO
NO ES DELITO**



transforma en legalidad vigilada. Los derechos otorgados son reversibles, los permisos caducan, la amenaza de expulsión nunca desaparece del todo. Se sustituye la persecución abierta por una dependencia silenciosa. El mensaje es claro: puedes quedarte, pero bajo nuestras reglas. Y, sin embargo, esta contradicción no invalida las luchas que la han hecho posible. Históricamente, ningún derecho ha sido concedido sin presión. La regularización no nace de la benevolencia estatal, sino del conflicto social, de la resistencia cotidiana, de la imposibilidad de seguir sosteniendo un sistema que necesitaba cuerpos invisibles para funcionar. En ese sentido, no es una victoria del Estado, sino una grieta arrancada desde abajo.

El anarquismo no rechaza el alivio inmediato ni romantiza la precariedad. Pero insiste en no confundir el parche con la solución.

Mientras la libertad de movimiento siga siendo un privilegio y no una condición humana, mientras los derechos dependan de documentos y no de la vida misma, cualquier regularización será siempre eso: un alivio dentro de una jaula.

La pregunta que queda no es si esta medida es suficiente, sino por qué, en pleno siglo XXI, una persona necesita autorización para existir en un territorio. Mientras esa pregunta siga abierta, la lucha no ha terminado.



Manifestación antirracista en Hortaleza. Imagen de ElSalto.es

¿Qué novedades trae este proceso de regularización extraordinaria?

Secretaría de Sindical

- Hasta junio de 2026 podrán obtener autorización de residencia con habilitación para trabajar en todo el territorio nacional y en cualquier sector aquellas personas que puedan acreditar una permanencia continuada de al menos 5 meses antes de la solicitud y haber residido en España antes del 31 de diciembre de 2015
- El plazo se inicia a principios de abril cuando esté publicado el Real Decreto, ojo, lo que nos da un margen de menos de 3 meses hasta el 30 de junio.

- Para acreditar cumplir los requisitos de permanencia servirá cualquier documento público o privado.
- En el caso de solicitantes de protección internacional, bastará con que dicha solicitud se hubiera presentado antes del 31 de diciembre de 2015 y se pueda acreditar.
- Otro requisito es no tener antecedentes penales.

Fuentes:

<https://www.inclusion.gob.es/w/el-gobierno-inicia-los-tramites-de-un-proceso-de-regularizacion-extraordinaria-para-integrar-a-personas-extranjeras-que-ya-viven-en-espana>

<https://regularizacionya.com/>



Activistas de la campaña Regularización Ya. Imagen de su web

Huelga indefinida en Can Mansana

Secretaría de Sindical

Cinco meses de huelga indefinida en la empresa arqueológica Aixà-Can Mansana. Más de la mitad de la plantilla lucha por mejorar la seguridad laboral y por una categorización justa.

La empresa sigue sin responder a las reivindicaciones, sin embargo, las huelguistas resisten gracias a la caja de resistencia de la CNT que apoya ayuda económica a 16 arqueólogos y arqueólogas de una plantilla de 28 personas.

Como apoyo a l@s compañer@s, la sección sindical ha lanzado un diseño de camisetas con las que recaudar fondos y sostener la huelga.

Para contribuir en esta lucha podemos adquirir las camisetas realizando los pedidos a accionsindicalsov@granollers.cnt.es y también podemos apoyar directamente haciendo un ingreso en la caja de resistencia en la cuenta del SINDICATO ÚNICO DE OFICIOS VARIOS GRANOLLERS (CNT):

(IBAN) ES57 1491 0001 21 20 1435 7921

Si eres de Aranjuez, también puedes hacer los pedidos y recogerlos en nuestro local, escribenos a aranjuez@cnt.es

¡Apoyo mutuo, dignidad y lucha!



La trampa de la horizontalidad

Yanis Merinakis

La horizontalidad favorece una participación igualitaria y una mayor interrelación, pero conlleva riesgos.

La organización horizontal es fundamental en el anarquismo, que rechaza las jerarquías y promueve la toma de decisiones por acuerdos en asambleas en las que todas las personas participan en condiciones de igualdad. Frente a las estructuras estatales o capitalistas, el objetivo del anarquismo es alcanzar una sociedad sin dominantes ni dominadas, basada en la cooperación voluntaria organizada en redes federales de afinidad y en el apoyo mutuo, sin menoscabo de la autonomía y la libertad de cada cual. Una confederación de sindicatos autónomos como CNT, por ejemplo, organiza al proletariado para la lucha social

mediante estructuras horizontales concéntricas.

Dejando aparte sus ventajas, este tipo de asociación está expuesto, por su naturaleza intrínseca, a diversos riesgos que son, al mismo tiempo, desafíos que ha de afrontar el sindicato.

Entre los riesgos que corre cualquier organización horizontal se encuentra el del intruso, el infiltrado. Es fácil romper una organización horizontal desde dentro. Pero el más frecuente es el denominado «peligro de la horizontalidad». La horizontalidad no es una estructura preexistente ni estable, sino una práctica organizativa que requiere una





postura activa en la toma de decisiones y en la participación. Ni siquiera es solamente una mera estructura organizativa: sería ineficaz o, al menos, insuficiente si se queda en una configuración formal del sistema de relaciones internas. La estructura sola, sin delegación de poder clara y sin compromiso, pierde su efectividad organizativa. Cuando el mecanismo de funcionamiento se vuelve complejo y necesita prolijas explicaciones que se enredan en un lenguaje autorreferencial, el grupo de trabajo, aun siendo horizontal, pierde su potencia transformadora. Más bien, a menudo es indicio de una actitud acomodaticia, de falta de compromiso ante las exigencias – permanentemente cambiantes y siempre exigentes– de la lucha social o de cierta complacencia en la marginalidad y el malditismo. Se convierte muchas veces en una inercia, «en una opción más en el “menú ideológico” de los movimientos sociales y activistas» (Regue, “La trampa de la horizontalidad”, *Regeneración Libertaria*).

Ese «fetichismo horizontalista» es un mal que en la actualidad afecta o ha afectado a muchas organizaciones no jerárquicas en algún momento, cuyos miembros terminan actuando como activistas zombies que repiten el mantra de la horizontalidad como dogma irracional. Hasta el punto de haber merecido ser el tema de un libro de éxito: Daniel Bernabé, *La trampa de la horizontalidad*.

Una organización sólida asegura la pervivencia del grupo, pero no garantiza su capacidad transformadora. En cualquier caso, el anarquismo tiene un carácter militante (comprometido) y colectivo: no basta con resistir, sino que hay que ser capaz de construir fuerza popular. La horizontalidad es, pues, por encima de todo, más que un mero mecanismo de funcionamiento, un principio ético.

En los grupos reducidos el peligro del modelo horizontal, como se ha dicho, son las dinámicas autorreferenciales y cerradas de los grupos minúsculos. En las organizaciones

grandes, la complejidad aumenta exponencialmente con las dimensiones, y con ella corren riesgo la comunicación y la participación, es decir, la horizontalidad.

Para contrarrestar esos riesgos en estos grupos de mayores dimensiones, la horizontalidad se compensa con el federalismo anarquista: colectivos autónomos acuerdan cooperar tejiendo redes para coordinarse elevando la estructura horizontal al nivel confederal. De esa manera los núcleos mantienen su autonomía orgánica integrados en proyectos más amplios y más o menos duraderos, de manera eventual o permanente. Así se conserva el principio fundamental de la horizontalidad en niveles de organización complejos.

Otro peligro de los espacios horizontales en general y de los colectivos anarquistas en particular es la difuminación de fronteras en los cometidos y en los compromisos respectivos como consecuencia de la propia distribución homogénea de tareas y responsabilidades correspondientes, a la que se suma la imprecisión de límites entre cargos, ocupaciones, competencias y objetivos diversos. La falta de definición genera el solapamiento de tareas, que se combate con la precisión y la claridad en la descripción de cada función, de cada tarea, de cada competencia.

Si ya la toma de decisiones no jerárquica es lenta de por sí, cuanto mayor sea el número de personas que participen en ella más difícil será. Pese a la agilidad que siempre se

pretende, el acuerdo entre los miembros del grupo ralentiza las decisiones cruciales. La dispersión de esfuerzos y la lentitud en procesos cuyo control se vuelve más complejo no favorecen la autonomía que debe serles consustancial. Y si no tienen autonomía, los equipos, los núcleos, las secciones, las secretarías fracasan y el modelo autogestionario, que ya es exigente de por sí, se vuelve más laborioso. Cuando la autogestión fracasa, los miembros del grupo, pierden práctica. Y si los miembros no están preparados para la autogestión, esta naufraga, porque requiere la máxima implicación del equipo. Se produce un círculo vicioso. A veces el exceso de responsabilidad, si no se gestiona con equipos muy consolidados y autónomos, puede conducir a conflictos e incluso a la pérdida de la comunicación (más grave cuando se trata de equipos grandes), con lo que la actividad y la capacidad de transformación del grupo y del sindicato en conjunto se resienten.

La falta de horizontalidad acentúa disensiones y las transforma en discrepancias e incluso en luchas de poder. Para proteger la horizontalidad, hay que plantear objetivos claros, planear el trabajo y elaborar estrategias colectivas capaces de implantar la idea libertaria en un futuro cercano a través de grupos de trabajo, núcleos, sindicatos u otras formas de militancia territorial y sectorial organizadas en frentes con una coordinación general específica. Para que resulte de forma natural, tiene que estar bien preparado.

**Cuenta
con CNT**

La música anarquista (V)

Fernando Barbero Carrasco

La música es el arte ácrata por excelencia.

En la entrega anterior especulábamos con la idea de que esta que tienes entre las manos sería la última, pero no: la música ácrata, al parecer, constituye un precioso baúl con un profundo fondo y el autor de estas líneas se ve en la obligación moral de tratar de llegar a él. Y como en otras ocasiones, traeremos a estas páginas obras, autores e intérpretes, hayan manifestado su condición de anarquistas o no, cuya obra rezuma la acracia por todas sus notas y letras.

El siguiente anarco-músico es Leo Ferré. Curiosamente nació en ese lugar de y para ricos: Mónaco, pero está considerado francés. Pianista, cantante, poeta y compositor. Posiblemente es el músico más prolífico de Francia con sus más de 40 álbumes publicados. También escribió para otros cantantes. Pero a mí, la canción cuya que más me gusta es *Les anarchistes*.

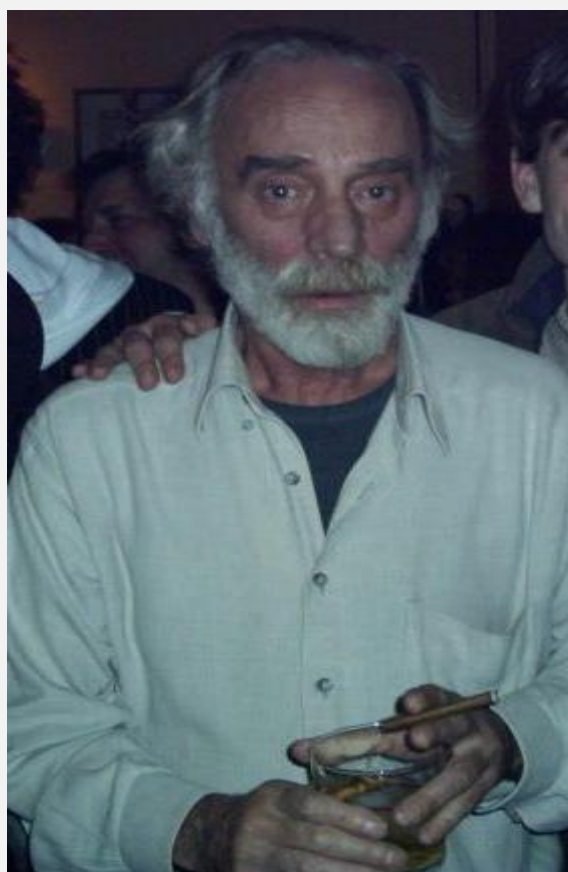
A pesar de que el poder se empleó a fondo en hacerle la vida muy difícil, Frank Vincent Zappa (Frank Zappa) triunfó absolutamente como músico y cantante: nada le fue ajeno, compuso e interpretó jazz, música electrónica, blues, rock y muchos otros temas de casi imposible clasificación. Combatió las leyes que consideró injustas y sufrió todo tipo de incidencias desagradables e incluso alguna agresión. En *Músicas contra el poder*, Valentín Ladrero escribe que deconstruyó el discurso académico del rock y el jazz y combatió el espejismo de las drogas: "Un estado de sumisión y alienación, pero nunca de emancipación". Zappa fue y es adorado por una enorme cantidad de amantes de la música sin prejuicios. En fin: iconoclasta, contestatario contra las leyes, muy culto musicalmente hablando: ácrata en el sentido exacto de la palabra.

Javier Krahe, cantautor y poeta, fue el máximo exponente de la música contestataria y satírica. Es un maestro en el arte de la

ironía, el humor hiriente y el sarcasmo. Sus letras hacen burla de cualquier poder terrenal o celestial y son celebradas por varias generaciones. Podemos disfrutar de una de sus letras, la del tema *¡Ay Democracia!*:

*Me gustas, democracia, porque estás como ausente /
Con tu disfraz parlamentario / Con tus listas
cerradas, tu rey tan prominente / Por no decir
extraordinario / Tus escaños marcados a ocultas de
la gente / A la luz del lingote y del rosario.*

Su muerte dejó a sus incondicionales huérfanos de sátira y mala leche.



Javier Krahe

Donde no existe duda alguna es en la lista de bandas de anarco-punk que a continuación puede leer el amable lector:

De Brighton -Inglaterra- Poisons Girl;
Conflit de la ciudad también inglesa de

Etlham; SubHumans de la canadiense Vancouver; de Valladolid, Puagh; Nausea de Nueva York; de Edimburgo O Polloi; Aus-Rotten de Pennsylvania; Flux of Pinkz Indians... El listado es casi infinito. Se trata del anarco-punk. Y por encima de todo, Crass, que aboga, como todos los demás, por el ecologismo, la acción directa, la autosuficiencia, la defensa de los animales, el pacifismo, el feminismo y el antirracismo. Su periplo musical se extiende desde 1977 a 1984 y deja un marchamo seguido por una multitud de músicos, cantantes y bandas.



Los Toreros muertos es una banda iconoclasta y contracultural que inicia su andadura en el año 1984 y la da por finalizada ocho años después. Aunque más tarde, en 2007, reinician.

El humor y la crítica a los poderes están presentes en su obra. Su cantante y líder es Pablo Carbonell. Leamos una de sus letras, la del tema *Bum, bum, 1789*, que como es fácil suponer se refiere a la Revolución francesa:

Estamos tirados, creemos que nos merecemos algo mejor / Estamos alrededor del palacio residencial / Queremos entrar sin pagar / Queremos coger a la historia y tirárnosla por detrás, por detrás / Bum, bum, hay que tirar la puerta / bum, bum, hay que tirar la puerta / bum, bum, hay que tirar la puerta, ¡ya!

Los Muertos de Cristo, la banda de punk anarquista de Utrera, debuta en el año 1989 y se disuelve tras publicar su *Rapsodia libertaria Vol. 3* en 2009. Algunos de los componentes de Los Muertos de Cristo reemprenden su vida política-social-artística bajo el nombre

de El Noi del Sucre, con las mismas formas musicales. Tienen una gran calidad instrumental y armónica.

Los vallecános de Ska-P forman la banda en 1994 en el barrio madrileño y muy pronto se hacen un lugar muy importante en los corazones obreros, rebeldes y anarquistas. Sus letras atacan y rechazan las religiones y los diferentes poderes. Son todos los anti: antifascistas, anticapitalistas, antitaurómacos, antiimperialistas..., apoyan el feminismo, los derechos de los animales, el ecologismo y se declaran anarquistas. Los de Ska-P se comportan como un Guadiana musical: se despiden en 2005 y en 2008 reanudan la actividad. Vuelven al descanso en 2014 y actualmente se hallan en estado latente.

Fallas del Sistema nace en Guadalajara (México) al principio de la década de los 90 del siglo pasado. El anarco-punk es su bandera y sus letras hablan de no violencia, de la explotación de las transnacionales, del maltrato y crueldad que significa el toro y de la resistencia al poder. Apoyan desde el principio al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Su lucha continúa.

También mexicanos son los componentes de Desobediencia Civil y, como Fallas, se autodenominan anarco-punkis y también como ellos pelean musicalmente por los postulados libertarios, tantas veces expresados. Comienzan en 1993 y se encuentran en espléndido activo.

Como podemos observar hay música anarquista, libertaria y ácrata de todo tipo, origen y ritmo. Sus letras son, quizá, lo más importante, porque reflejan de diferentes maneras nuestro mundo, el de la Idea. Son poemas y algunas de ellas verdaderas declaraciones filosóficas de intenciones. Se encuentran en las limitadas paredes de un tema musical la lucha, la rebeldía y la belleza ideológica que miles de anarquistas expresaron como pudieron a lo largo de la historia, de nuestra historia.

Esta exposición de músicas libertarias no termina aquí: continuará.

La banda sonora de una conciencia negra

Xoán Vázquez

La larga lucha por la igualdad racial en la música norteamericana.

“Los árboles del sur dan frutos extraños /
Sangre en las hojas y sangre en la raíz /
Cuerpos negros balanceándose con la brisa
del sur / extraña fruta colgando de los
álamos”.

En la primavera de 1939, doce versos van a comenzar a cambiar el mundo. En el club neoyorquino Café Society, la cantante Billie Holiday interpreta una canción que por primera vez denuncia abiertamente la opresión de la gente negra en Estados Unidos. Los presentes están entusiasmados, pero no tienen idea de que están escuchando *Strange fruit*, el primer himno del movimiento de derechos civiles. Compuesta por Abel

películas y publicaciones— fueron creados por y para afroamericanos. (...) George W. Johnson fue la primera persona negra que grababa un disco, que se hizo conocido como *The Whistling Coon* por su silbido *ragtime* a partir de 1890. Mamie Smith hizo *Crazy Blues* en 1920, el primer disco de blues, que vendió 100.000 copias. Sin embargo, no fue hasta los años 50 y 60 cuando la música negra se convirtió en un baluarte esencial en el Movimiento de Derechos Civiles”.

A comienzos de los sesenta estaba claro que el fin de la esclavitud de los negros no había supuesto su integración en la sociedad, pues se mantenía la negación de todos sus derechos civiles.



Horace Tapscott y la Pan Afrikan Peoples Arkestra

Meeropol, judío de origen ruso afiliado al Partido Comunista, la canción describe los horrores de los linchamientos raciales en EE. UU. Según cifras oficiales, 4743 linchamientos.

Como señala Santi Hurtado en *Alta Fidelidad*, “entre los años 20 y 40 los artistas negros grabaron discos —entonces llamados «discos de raza»— que fueron pioneros en los nuevos sonidos en blues, jazz y góspel. Toda esta cultura —no sólo música, sino también

Y es que durante ese turbulento periodo fueron muchas las voces y los músicos que comenzaron a reflejar en sus canciones la vida del gueto dando vida a un soul, jazz o blues más politizado. Algunos, como Marvin Gaye o Curtis Mayfield, desde una óptica más liberal, y otras como Elaine Brown o Nina Simone, desde una posición radical.

Seize the time

Con arreglos del pianista de jazz Horace Tapscott, en 1969 se publica el que sería uno

de los primeros álbumes con un mensaje antirracista claro *Seize the time* de Elaine Brown, escritora, cantante y activista política y que sería, de 1971 a 1974, dirigente del partido de los Panteras Negras. El disco expone de una forma evidente la visión del mundo de los Panteras Negras; de hecho, uno de sus temas, *The meeting*, fue elegido himno de la organización. *Seize the time* fue descrito como góspel en armas, suponemos que, entre otros motivos, por la impactante portada, obra de Emori Douglas, ministro de Cultura de los Panteras.

Arkestra fomentó una cultura de comunidad, espiritualidad y empoderamiento negro. Hasta la fecha, más de 300 músicos han pasado por la Arkestra, y la cifra sigue creciendo.

En 1958, el saxofonista de jazz Sonny Rolins grabó *The freedom suite* con el batería Max Roach un tema innovador y una de las primeras piezas de jazz en hacer una declaración explícita sobre los derechos civiles. Seis años después, Billy Taylor grabó el tema *I wish I knew how it would feel to be free*.



Tapscott había impulsado en 1961 la creación de Pan Afrikan People Arkestra, un conjunto, como señaló el propio Tapscott, “dedicado a la comunidad, la conciencia social, las artes y la cultura africana. Su misión es preservar y presentar la música de compositores negros, vivos o fallecidos, e interpretar esta música en nuestros barrios, para nuestra gente”. La institución de la

Este tema fue popularizado años más tarde con un increíble aire góspel por Nina Simone. La cantante también versionó en 1965 la canción *Strange fruit*, que hiciera famosa Billie Holiday, y afirmó que cantar la canción y difundir su mensaje contra la violencia racial era un deber.

Black Power

El asesinato en febrero de 1965 de Malcom X y, un año después, la muerte a tiros por la policía de un adolescente negro desarmado llevaron a que en octubre de 1966, en California, Bobby Seale y Huey P. Newton fundasen el partido Pantera Negra, la única organización en toda la historia de la lucha negra que eligió la lucha armada e impulsó un programa revolucionario.

Ese mismo año, Stokely Carmichael proclama por primera vez el Black Power, un concepto demasiado difuso y vago que se prestaba a interpretaciones muy diversas. El activismo y carisma de los Panteras muy pronto multiplicó la popularidad del grupo también entre los músicos de jazz y soul.

Free Angela

El 3 de octubre de 1970, el FBI detiene a la profesora e intelectual negra Angela Davis, militante del Partido Comunista y miembro del Club Che-Lumumba, en el que intentaba

acercar posiciones entre los Panteras Negras y los comunistas. La autora de *Mujer, raza y clase* pasó más de un año en la cárcel y su causa unió la izquierda política con la izquierda cultural. Los Rolling Stones y John Lennon le dedicaron una canción, y Nina Simone se implicó en la campaña por su liberación. Pero la mejor canción en defensa de Angela Davis fue *Free Angela* en la voz de Larry Saunders, conocido como el profeta del soul. La canción sirvió, además, para dar nombre al disco colectivo publicado en 1971 con el objetivo de recaudar fondos destinados al Comité Nacional Unido para Liberar a Angela Davis.

Setenta y cinco años después de la actuación de Holiday, el estribillo “Vamos a estar bien” del tema *Alright* del rapero Kendrick Lamar acompañaba las primeras protestas del movimiento Black Lives Matter contra la violencia policial.



Presentación de *Réquiem y exaltación*

Fernando Barbero

*El pasado 16 de enero se presentó en la sede de CNT Aranjuez el libro de Matías Cordero *Réquiem y exaltación* (Lastura Ediciones). El acto contó con la presencia del propio autor y la presentación de Fernando Barbero, así como con la lectura dramatizada de algunos pasajes del libro realizada por el autor y una compañera del sindicato.*



Fernando Barbero (izquierda) y Matías Escalera (derecha) durante la presentación

Matías Escalera Cordero es un viejo trabajador con la conciencia de clase presente en todos sus actos. Por eso tiene la autoridad moral para escribir un poemario en el que la vieja clase obrera dialoga con sus sucesores: los nuevos esclavos. Y esto es este valioso libro de poemas: diálogos entre el capital y la

clase obrera o entre esta y Hölderlin, por poner un par de ejemplos.

A través de la poesía de Matías, la casi desaparecida clase de los trabajadores se queja, se lamenta, recuerda y protesta..., inútilmente ya.

La calidad poética de Escalera brilla en este poemario muy especialmente: su poesía culta y contundente se abre paso entre el bosque de bellas e inocuas palabras que nos rodea y confunde, para presentar, de manera clara, un espejo en el que los trabajadores deberían - deberíamos- mirarnos para, a continuación, actuar en consecuencia.

Como es casi obligado traer a estas páginas un botón de muestra, una cala en esta hermosa sandía, disfrutemos y pensemos sobre estos breves versos:

No lo olvides. No te confundas...

Una vez tuvimos orgullo: entrábamos al combate con la

<decisión

de los héroes...

Lo he leído por ahí...

¿Por qué no entonces no...?

¡Porque no!...

Porque esos días pasaron sin remedio...

¡Son historia!... Y el miedo os paraliza: os hace débiles

Y asustadizos...

Un rasgo predominante que la poesía de Matías Escalera mantiene a lo largo de su dilatada trayectoria es la inusual utilización de signos de separación y puntos suspensivos y la original disposición de los versos dentro del poema.

Para este imprescindible poemario, Matías ha convocado a siete poetas que se han unido a esta aventura en forma de diálogos “trayectorias poéticas y edades muy diversas, pero todas voces ricas e intensas...”.

El resultado debe descubrirlo el lector y la lectora en la más completa soledad.



Nuevo libro: *Demonios y nihilistas.*

El Dostoyevski político

Nueva edición recién salida de los hornos del sindicato

La lista de publicaciones de la delegación de Aranjuez de la Fundación Anselmo Lorenzo se ha incrementado con la reciente edición de un nuevo libro. Siguiendo con la línea editorial marcada en obras anteriores, *Demonios y nihilistas. El Dostoyevski político* trata un tema relacionado con la ideología anarquista, aunque en esta ocasión de una manera oblicua.

anarquistas de Praga (*Franz Kafka. El anatomista del poder*).

Esta vez Despiniadis analiza otro tema espinoso: el viaje ideológico del autor ruso desde el socialismo utópico revolucionario de su juventud hasta la postura radicalmente conservadora de su madurez. Aunque se hacen referencias a toda la obra de Dostoyevski y a su biografía, el estudio se



La obra de Costas Despiniadis en su traducción a otros idiomas

El autor es de nuevo Costas Despiniadis, de quien se ha traducido al español buena parte de su obra ensayística: primero fue la historia de las teorías del Estado moderno, del liberalismo al anarquismo (*Prometeo contra Leviatán*) y luego la obra que ha dado un giro copernicano a los estudios sobre Kafka porque vincula los temas del autor checo y su forma de tratarlos con la relación que él mantuvo entre 1909 y 1912 con los círculos

centra en una novela: *Los demonios*. En ella el autor hace una crítica política más directa que en otras novelas porque quiere advertir de las catastróficas consecuencias del nihilismo político y moral que invadió la Rusia rica y cultivada en la segunda mitad del siglo XIX por el impacto de las ideas revolucionarias importadas de Europa occidental. Una ciudad rusa es el escenario inventado de un proyecto social subversivo, organizado por Piotr Verjovenski, un activista cuya

referencia moral es el aristócrata Nikolái Stavroguin, que también ejerce una poderosa influencia sobre los demás personajes. Por otra parte, Stepán Verjovenski (padre de Piotr y maestro de Nikolái) representa el idealismo reformista de la generación anterior, la de la revolución de 1848,

secreta que actúe en todas partes, con un único objetivo y de acuerdo con un programa único». Esta parte del ideario de Bakunin —y la noticia del asesinato de Ivánov por el grupo de Necháyev, cuyo juicio acaparó la atención del público y de la prensa en aquel tiempo— es la fuente de inspiración



Diferentes ediciones de la obra *Los demonios* de Dostoyevski

imprudente predecesora —a ojos del autor— de la energía demoníaca que domina la ciudad, que se debate, como toda Rusia, entre las tesis de los eslavófilos y las de los occidentalistas.

El argumento principal de la novela se lo proporciona a Dostoyevski un acontecimiento contemporáneo. En noviembre de 1869 se halló en el fondo de un estanque el cadáver de Iván Ivánov. Del crimen fue acusado Serguéi Necháyev, joven nihilista cabecilla de una sociedad secreta (al estilo de las que fomentaba Bakunin), cuyas células se decía que se habían infiltrado en las ciudades más importantes del país dispuestas a utilizar la violencia para instaurar la revolución. Necháyev había redactado el *Catecismo del revolucionario* y había colaborado con Bakunin durante un año (1869-1870). En la carta que marcó la ruptura entre ambos, Bakunin aboga por la «liquidación total» del Estado y de la sociedad burguesa «mediante una revolución violenta e irresistible del pueblo», dirigida por «los amigos de la emancipación completa del pueblo, «organizados en una sociedad

que aprovecha el novelista para construir la trama argumental y perfilar los caracteres de los principales personajes.

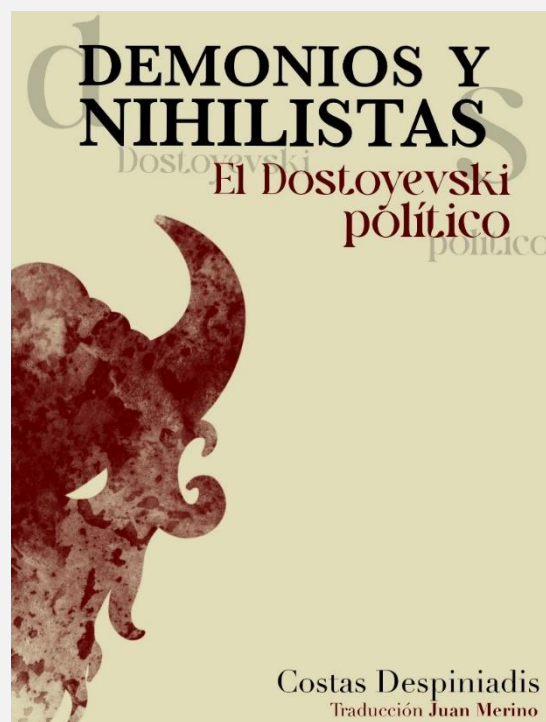
La revolución colectiva es posible solamente cuando las ideas transformadoras encuentran personajes capaces de llevarlas a la acción en un contexto social proclive. La primera parte de la novela expone la llegada de las ideas revolucionarias a la ciudad, la segunda describe a los personajes que las llevan a cabo y en la tercera se asiste a la explosión que provoca, según el autor, su aplicación en la sociedad rusa. Piotr Verjovenski, la figura literaria del activista revolucionario nihilista manipulador que busca sembrar el desorden y controlar a otros para sus fines, está inspirada en Necháyev y personifica la crítica de Dostoyevski al radicalismo y la falta de moral. Pero la novedad propuesta por Despinadis es que Nicolái Stavroguin, el personaje magnético en torno al cual giran todos los demás, el referente moral del espíritu revolucionario, encarna la metamorfosis literaria de Mijaíl Bakunin, considerado entonces preceptor y maestro de Necháyev y, al mismo tiempo, portavoz por

antonomasia del anarquismo y de la negación de los principios religiosos y sociales. La ficción literaria y la actitud crítica de Dostoyevski con el mensaje revolucionario transforman al pensador anarquista en un Stavroguin pesimista radical, sin principios e impasible, para quien el relativismo es el único valor absoluto.

Despiniadis expone también las circunstancias vitales extremas del propio Dostoyevski, quien en su juventud entró en contacto con sociedades de ideas utópicas (denominadas por entonces nihilistas) que perseguían la libertad del ser humano. Como consecuencia de ello, pasó cuatro años en un campo de trabajos forzados de Siberia por pertenecer al círculo Petrashevski, que debatía libros prohibidos críticos con el régimen zarista, tras habersele conmutado una pena de muerte cuya ejecución se suspendió en el último momento. Después de la condena y de su paso por el ejército ruso, a finales de los años 50 Dostoyevski, antes de cumplir cuarenta años, era ya un cristiano convencido.

De esa conversión —más bien transfiguración— da cuenta el libro de Despiniadis, que se completa con una breve historia de su recepción por la sociedad rusa antes y después de la Revolución de Octubre.

La edición es fruto de un proyecto colectivo, no solo porque CNT Aranjuez ha desempeñado un papel relevante a través de la traducción (Yanis Merinakis), la maquetación (Denis Illionet) y la ilustración de portada y contraportada (PabloNom), sino porque, una vez más, se congregan en la edición, además de FAL Aranjuez, otros cuatro sellos afines: Calumnia, Volapük, El Garaje y PiedraPapellLibros. Estamos, por tanto, ante el producto de un acto político estrechamente vinculado con la labor de



difusión de la Fundación. El espacio cultural libertario tiene un motivo para congratularse por la continuación de esta colaboración editorial y por la provechosa cooperación entre los ámbitos ácratas de ambos extremos del Mediterráneo.

Bakunin aboga por la «liquidación total» del Estado y de la sociedad burguesa «mediante una revolución violenta e irresistible del pueblo», dirigida por «los amigos de la emancipación completa del pueblo, «organizados en una sociedad secreta que actúe en todas partes, con un único objetivo y de acuerdo con un programa único».

La novedad propuesta por Despiniadis es que Nicolái Stavroguin, el personaje magnético en torno al cual giran todos los demás, el referente moral del espíritu revolucionario, encarna la metamorfosis literaria de Mijaíl Bakunin, considerado entonces preceptor y maestro de Necháyev y, al mismo tiempo, portavoz por antonomasia del anarquismo y de la negación de los principios religiosos y sociales.

La victoria, de Federica Montseny

Ed. Carolina Fernández Cordero. *La Oveja Roja*. 2025. 239 págs.



Federica Montseny durante un mitin. Foto de archivo

Justo al cumplirse cien años de su publicación, la editorial La Oveja Roja ha decidido reeditar *La victoria*, la primera de las tres novelas que escribió la conocida líder anarquista española, antes de convertirse en la líder social y política que todos conocemos. Obra “de juventud”, afirma la propia autora; novela de *tesis* decididamente *confrontativa* y *dialogal* (como señala Cruz-Cámara), que nos resulta esencial para el conocimiento de la visión que Federica Montseny poseía sobre el tema central que trata: la construcción y la naturaleza de la “nueva mujer”, concepto semejante, en algunos aspectos, al de “mujer moderna”, que tan en boga estaba en la época, aunque no exactamente equivalente; finalmente, una mujer libre e independiente, absoluta dueña de su vida y de su destino, que nada tiene que ver con ese “ángel del hogar” que la cultura patriarcal y las costumbres arrastradas de siglos han incrustado,

transversalmente, más allá de las clases, en el subconsciente colectivo. Y, más concretamente, las dificultades que esa “nueva mujer”, volcada irremediabilmente al futuro (que sería nuestro presente actual), debe afrontar a la hora de encontrarse con el amor (ese sentimiento, más allá del instinto, extremadamente idealizado por la autora —y algo pequeñoburgués, por qué no decirlo—, que Clara, la protagonista, alter ego de la propia Federica Montseny, tiene en su mente y ha asumido como rector de su propia vida).

Aunque, en realidad, el verdadero quid de la cuestión radicaría —más que en el sentimiento mismo— en las dificultades, casi imposibilidad, de encontrar un compañero con quien compartirlo, es decir, un “nuevo hombre”, tan libre e independiente y dueño de su destino, tan volcado, también, al futuro, como Clara; un “hombre nuevo” que acepte compartir, de igual a igual (*ni dueño y ni siervo*,

solo compañero: y aquí está la clave), esa misma independencia y esa misma libertad sin restricciones.

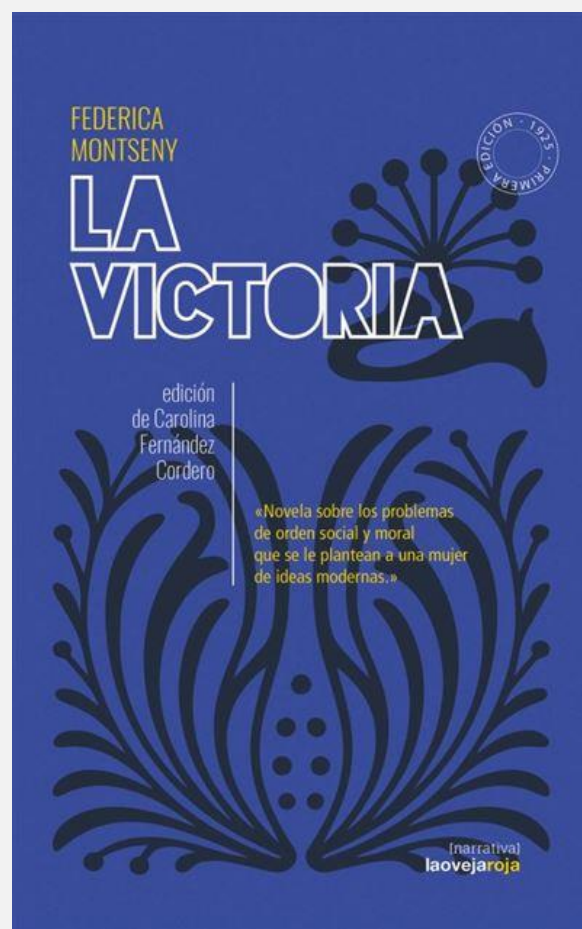
Ni Roberto Montblanch (obrero, líder propagandista libertario, maestro, primero, y camarada, luego, en el ateneo anarquista de la *ciudad*, que se entiende que es la Barcelona de la época), a través del cual Clara, mujer de clase media, conecta con el mundo del trabajo manual; ni el cínico, elegante e inteligente Emilio Lucerna (periodista, vividor y diletante, encaprichado de ella); ni el caballeroso —*al modo medieval*— Fernando Oswald (exitoso novelista del amor y de la exaltación de la mujer ideal, como musa y diosa adorable); ninguno de ellos son ese “hombre nuevo” con el que la protagonista pueda compartir su vida, sus sentimientos y sus ideas acerca del mundo y de lo que es ella misma, la mujer liberada del futuro, además de activista social y política incansable.

La radicalidad insobornable, a la hora de afirmar su independencia, así como el absoluto dominio de su voluntad sobre sus naturales instintos e inclinaciones, la renuncia a los sinceros enamoramientos de Roberto Montblanch y de Fernando Oswald, hacia los que ella misma se ha sentido inclinada, que constituye el eje central sobre el que se levanta la trama y que suponen sendas durísimas experiencias personales, ponen a prueba, una y otra vez, su voluntad de total independencia y la fuerza de sus convicciones más íntimas, lo que hace aún más heroica la *pírrica* victoria final.

A cien años vista de su publicación, sin embargo, surge una pregunta inquietante: en este tiempo, en el que cientos de miles de Claras, de “mujeres nuevas”, pueblan la realidad social, política y cultural, ¿se

encontraría Clara con un hombre con quien poder compartir su destino, del modo tan radicalmente planteado por ella en la novela? ¿Podemos afirmar, con idéntica rotundidad, la existencia del “hombre nuevo”? ¿Hemos llegado al futuro al que Clara aspiraba y por el que se inmoló?

Y una cosa final, paradójica y sorpresiva, que pretende hurgar, un poco más, en la curiosidad de las lectoras y de los lectores actuales: ni Clara, la protagonista de *La victoria*, ni Federica Montseny, autora de la novela, eran *feministas*; en realidad, rechazaban frontalmente el *feminismo*. Si quieren entender por qué, tendrán que leer la novela y el excelente estudio crítico previo, que presenta y explica esta obra crucial, de su editora Carolina Fernández Cordero.



Carta de Fier

Sotiris Dimitríu

Traducción de Yanis Merinakis

Relato amargo de la vida de una mujer en la Grecia de los años sesenta.

A Dimitris y a Caterina

La herida oculta, inconfesable, de nuestra familia era que la tía Fotiní seguía soltera.

O sea Fotiní solo de nombre.

Se había vuelto como los limones que ha azotado la helada, de vergüenza y de pena.

Había pasado los treinta y las esperanzas de que llegase un arreglo matrimonial disminuían cada vez más. Su hermano mayor —mi padre—, en un último intento, hizo una colecta entre la familia y los parientes, suscribió un préstamo del Banco Agrícola y, con unos ahorros que tenía mi tía, reunió una cantidad importante para la época y para nuestra situación, para que fuese incentivo y soporte de un posible casamiento.

Por fin se encontró un novio, pero chulo, según se puso de manifiesto a posteriori.

Se aliviaron las miradas de todos en casa.

De mi abuela, de mi madre, de mi padre.

Principalmente de éste, porque imaginaos, tener hijos en la escuela primaria y su hermana soltera.

El novio se pasaba el día en nuestra casa holgazaneando. Mi tía se había convertido en otra persona. Iba de visitas, a la iglesia, le oía tararear.

Acordaron ir a Alemania después de la boda. Entonces —hacia 1965— la emigración era a Alemania.

En la iglesia, antes de empezar el sacramento, el novio se retira con mi padre y algunos parientes cercanos al altar. Un rato después se escucharon voces fuertes y bronca.

Entre el alboroto el novio se precipitó furioso hacia la puerta gritando:

«Un trato es un trato. Dijimos setenta. No ha nacido el hombre que se ría de mí. Bastante favor os hago llevándomela».

A corta distancia, mi padre.

«Venga, amigo, muchacho, nos pondremos de acuerdo. Son diez mil. Los teníamos, pero no calculamos bien la comida. Nos pondremos de acuerdo».

«No», gritó él y se alejó con pasos veloces. Tal vez una negativa, a última hora, a mi tía.

En el jaleo y la confusión, mi tía se esfuma para abajo, hacia los viñedos.

Hasta que la gente dice:

«la novia, se ha ido la novia»,
mi tía había desaparecido.

El pueblo entero durante más de un mes se ponía en marcha al alba con el frío y la lluvia y buscaba en los estanques, en los pozos y en los arroyos, no fuese a ser que la encontrasen ahogada, no fuese a ser que se hubiese despeñado por los acantilados.

Con miedo de corazón recorrieron los hombres muy cerca la profunda grieta nunca

hollada del Gosiacas, por si hubiese hallado abrigo allí.

En ninguna parte. Nada. Como si se la hubiese tragado la tierra.

Recuerdo que los niños salían a la busca como en un juego y cantaban:

Sal, caracol.

sal, caracol,

saca tus cuernecitos

lloran tus hijitos.

El policía de la ciudad le dijo a mi padre:

«Dimitríu, aquí se perdió una mula en Creta y llegó orden de estar al tanto. No te pongas así. Te va a dar algo y eres padre de familia. Puede que haya tirado hacia los pueblos de Yánina. La encontraremos. Las personas no se pierden así».

Desapareció a principios de octubre, a principios de noviembre empezó a caer nieve densa en el Murgana.

Resonaban las laderas por las voces de las mujeres y de su madre, que aún la buscaban.

«Ay, Fotiní, pobre; ay, pobrecilla niña atribulada. Responde, pobre hija mía».

Recuerdo que dimos cuenta a la Cruz Roja y nosotros los niños íbamos al café, oíamos el anuncio en la radio y nos impresionaba mucho.

Pasó más de un año y nuestra casa se hundió, se marchitó.

Recuerdo a mi abuela diciendo: «En mitad del océano nos has arrojado, pobre hija mía».

Cuando escribieron a ese hombre — entretanto había emigrado a Alemania— que había desaparecido definitivamente, se divulgó por el pueblo que en su respuesta,

entre otras cosas, escribía que él no tenía la culpa y que no le molestasen. ¿En el fondo qué había sucedido? Se había roto una rama en el campo. Y él pasando las de Caín en ese país de mierda.



Enver Hoxha, primer ministro de Albania de
1941 a 1985

En el pueblo solamente el sacerdote se acordaba de ella en el oficio y cantaba: «Te pedimos que encontremos a nuestra querida Fotiní».

En casa ya nos habíamos hecho a la idea, hasta que el cartero nos trajo una carta alargada, con muchos sellos pequeños, grises.

«Aleluya», gritó desde lejos, «De Fotiní. De Albania».

Mi padre no podía abrirla por la turbación y me la dio a mí.

«Madre, hermano, cuñada, besos cariñosos», escribía. «Perdonadme. Os he abochornado. Yo ni sabía lo que hacía. No sabía adónde ir. Me desesperé. Quería ahogarme, pero pasé la frontera y me cogieron.

Me dolió, hermano. Haz lo que tengas que hacer para que vuelva a casa. Por aquí están de acuerdo».

Mi padre fue corriendo a la guarnición de Yánina y por fin, con miles de dificultades y trámites —fue a principios de la Junta (1) y menos mal que a mi padre se le suponía de derechas—, casi dos años después de que desapareciese, la recogió en el puesto fronterizo de Cacaviá.

Vinieron a casa, mi tía con la cabeza rapada. Durante un tiempo nadie vio sus ojos. Recuerdo como si fuese ahora unos regalos curiosos que nos trajo. Unos pequeños set de paño gordo, que tenían estuches para tijeras, agujas, un dedal.

Peines de madera y gruesos lápices. Unos pocos codos de percal que estaban decorados con flores.

Jabones que tenían encima un sello y olían muy bien y otras baratijas semejantes que no me hartaba de mirar pasmado.

En casa, pero también en el pueblo, habíamos acordado tácitamente no hablar de eso.

Los paisanos solo se burlaban entre ellos y la llamaban “la viajada”.

«Nosotros la buscábamos en el río y ella estaba en Fier. Pobre Fotiní. Ja, ja, ja».

Mi tía no salía nunca de casa. No se cansaba de trabajar, nada más, de sol a sol.

Por fin, después de mil ruegos, nos habló de su vida allí, cómo la prendieron, cómo la interrogaron.

Le preguntaban constantemente si era enemiga del “socialismo”, si sabía algo de “Enver” (2), si la vida en Grecia era buena, si había soldados en el pueblo y otras muchas cosas. A ella le daba vergüenza decirles la causa y estuvieron preguntándole durante días, hasta que se lo dijo a una mujer.

La trasladaron al norte, a Fier, donde trabajó en el campo.

Lo pasó bien, y le daban un sueldo.



El rey Constantino al frente de la Junta de Coroneles

En efecto, trajo unos *lec* que mi padre cambió en el banco y cobró cerca de diez mil dracmas.

«¿Pobrecilla, por qué no te fuiste a Albania antes del arreglo?», le dijo mi padre en broma y ella esbozó una media sonrisa.

Yo había observado que a mí me miraba continuamente y siempre quería decirme algo, pero siempre se arrepentía.

Una vez que estábamos nosotros solos en casa, se me acerca, me abraza y me dice:

«Mira. Te he guardado golosinas», y me da unos caramelos como chucherías pequeñas, envueltas en papel transparente.

«Voy a preguntarte una cosa, pero no se lo digas a nadie. ¿De acuerdo, mi bien?».

«Sí», asentí.

«¿Qué hace...?», titubeó. “¿Qué hace él? ¿Sabéis algo?».

Notas:

(1) Entre 1967 y 1974 gobernó Grecia una Junta de coroneles que llegó al poder con un golpe de Estado.

(2) Enver Hoxha, primer ministro de Albania de 1941 a 1985 y principal responsable del régimen de aislacionismo, antirrevisionismo y marxismo-leninismo-estalinismo durante todo ese período.



Paisaje agrario en el condado de Fier, Albania

Libros

Anarquismo y cambio social. Insurreccionalismo, sindicalismo, educacionismo-realizador

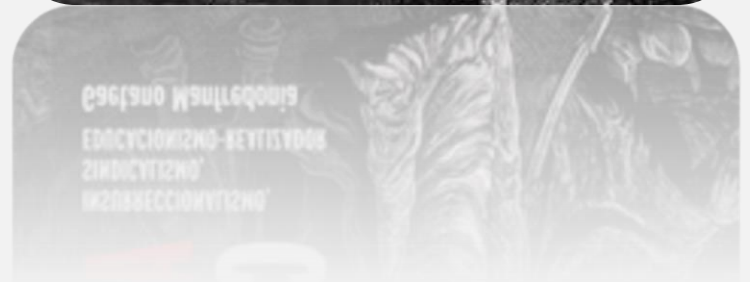
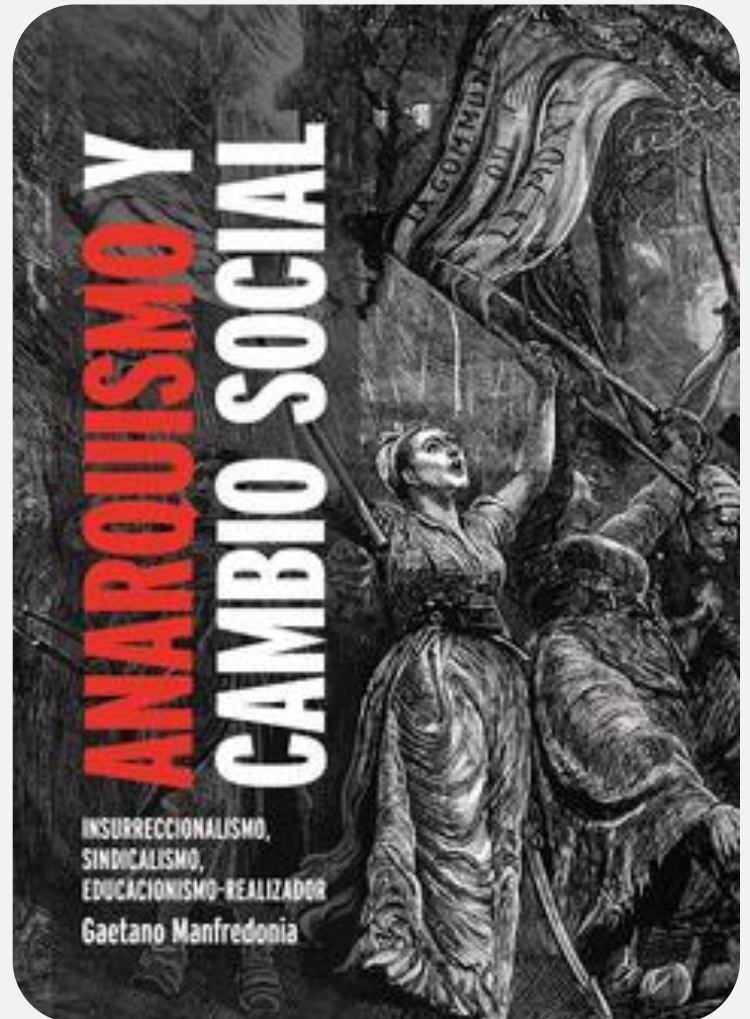
Gaetano Manfredonia

Sueños de Sabotaje, 2025

432 páginas

Anarquismo y cambio social busca contribuir al debate sobre el anarquismo y su memoria. No es tanto una historia de las ideas o una historia política “clásica”, sino, sobre todo, una historia de las prácticas de las y los anarquistas. Destaca así la pluralidad y heterogeneidad de un anarquismo cuya riqueza se ha visto muchas veces relegada a alguna de sus manifestaciones.

Gaetano Manfredonia (Foggia, Italia, 1957), doctor en Historia Contemporánea y anarquista, nos plantea tres tipos ideales y una reinterpretación de la historia que puede dotarnos de un marco analítico más complejo. No es, pues, una historia del anarquismo cerrada sobre sí misma --en las que aparece el resto de socialismos solo como contrapunto--, sino una secuencia no unívoca ni cerrada para repensar la historia también del socialismo y del movimiento obrero europeo, desde las postrimerías de la Revolución francesa hasta las primeras décadas del siglo XX.



Anarquistas editoras. Biografías políticas en femenino

**Editoras: María Migueláñez y
Lucía Campanella, 2025
284 páginas**

Esta obra recupera el papel de las mujeres en la cultura impresa anarquista. Centrado en figuras poco conocidas y escasamente tratadas por la historiografía, el libro revela sus trayectorias y la manera en que asumieron tareas editoriales en el marco de la militancia política. Dichas tareas abarcaron desde la creación de periódicos, colecciones y sellos, hasta la escritura, traducción, corrección, maquetación, impresión, publicación, distribución y financiación de materiales impresos, acciones casi siempre desarrolladas en contextos adversos, de precariedad económica, represión y censura. Rescatar, analizar y comprender estas prácticas en su contexto histórico reposiciona a las mujeres dentro del anarquismo transnacional y de su copiosa cultura impresa. Por primera vez, además, se ofrecen imágenes de muchas de ellas, recuperadas de archivos de prensa, policiales y familiares, que acompañan la reconstrucción de sus historias con su presencia física.

Los capítulos se centran en mujeres concretas o en grupos que reconfiguraron la cultura impresa de su tiempo. Aparecen figuras vinculadas a líderes anarquistas, pero

opacadas por esas relaciones, como Mabel Holland Grave o Sofia Ananiev; fundadoras de grupos familiares y de afinidad política, como Carmen Paredes o María Collazo; militantes que trascendieron fronteras, como Luz Meza Cienfuegos y Maria Lacerda de Moura; o pedagogas que hicieron de la edición educativa su campo de lucha, como Ángeles Montesinos e Isabel Hortensia Pereyra. También se analizan colectivos como el Gruppo Emancipazione della Donna y Mujeres Libres. Sobre este último, el libro aporta una contribución decisiva al estudiar la labor editorial en el exilio de dos de sus figuras más relevantes: Lucía Sánchez Saornil y Mercedes Comaposada.

ANARQUISTAS EDITORAS

Biografías políticas en femenino

María Migueláñez Martínez · Lucía Campanella (eds.)



MUJERES, HISTORIA Y FEMINISMOS



Próximas convocatorias

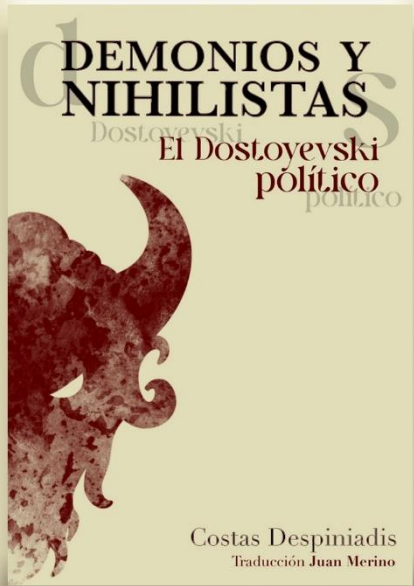
Presentación del Libro

DEMONIOS Y NIHILISTAS

El Dostoyevski político

de Costas Despiniadis

Traductor: Juan Merino



**13 VIERNES
FEBRERO
2026
18:30 H.
C/ JESÚS, 12**

A cargo de:
Juan Merino
FAL Aranjuez

Juan Cruz
Piedra Papel Libros

Manuel Blanco Chivite
El Garaje

CNT ARANJUEZ

CALUMNIA

PIEDRA PAPEL LIBROS

FAL ARANJUEZ

G GARAJE

Volapük

¡NO ESTAMOS TODAS!

FALTAN LAS 6 DE LA SUIZA

CNT Hacer sindicalismo no es delito



**ATENEO
LIBERTARIO**



LUNES, MARTES Y JUEVES: 20h-21:30h
MIÉRCOLES: 10:30h-13h / 20h-21:30h
SABADO: 11h-14h



BIBLIOTECA



**ASESORIA
LABORAL**



VIERNES: 19:30h-21:30h

Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

C/ Jesús 12-16, 28300 Aranjuez (Madrid)

www.cnt-aranjuez.org

aranjuez@cnt.es

Twitter @CNTAranjuez

YouTube /ARANJUEZCNT

Facebook /cntaranjuez

